

[DOI:](#)

ANÁLISIS CONTEXTUAL DEL OFICIO DE RECICLADORES EN EL MUNICIPIO DE UBATÉ: LOGROS Y LIMITACIONES ORGANIZACIONALES

CONTEXTUAL ANALYSIS OF THE WASTE PICKERS' TRADE IN THE MUNICIPALITY OF UBATÉ: ORGANIZATIONAL ACHIEVEMENTS AND LIMITATIONS

Silvia Susana Ruíz Ruíz, Colombia¹

Carlos Johan Murcia Rocha, Colombia²

Sandra Milena Melo Perdomo, Colombia³

Luisa Fernanda Tovar Cortés, Colombia⁴

1 Administradora de empresas (c). Universidad de Cundinamarca. Correo-e: ssruiz@ucundinamarca.edu.co ORCID 0000-0001-7956-9520

2 Administrador de empresas (c). Universidad de Cundinamarca. Correo-e: cjmurcia@ucundinamarca.edu.co ORCID 0000-0003-1806-3133

3 Magister en Administración de empresas y Dirección de proyectos. Universidad de Cundinamarca. Correo-e: smmelo@ucundinamarca.edu.co ORCID 0000-0002-7699-5206

4 Maestría en ciencias de la población y el desarrollo, Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Candidata a doctora en Ciencias económicas Universidad Nacional de Colombia, lftovar@unal.edu.co, ORCID 0000-0002-8555-1471

Resumen

Palabras clave:
*Organización,
gestión de desechos,
Formalización,
Población recicladora,
Villa de San Diego de
Ubaté*

El reciclaje es una actividad valiosa en la economía y en la sociedad para evitar que los desechos que pueden ser reutilizados se entierren en los rellenos sanitarios, además de generar beneficios para las comunidades que derivan de esta labor su sustento. Los recicladores de oficio desempeñan un trabajo fundamental en la gestión de los residuos y su reincorporación en el ciclo productivo, razón por la cual sus organizaciones han iniciado un proceso de formalización con avances y limitaciones. Se presentan resultados parciales de una investigación que busca fortalecer la gestión administrativa de las asociaciones de recicladores en el municipio de Ubaté. El artículo muestra inicialmente, los aspectos teóricos y normativos que abarcan la formalización de recicladores en el ámbito nacional en Colombia, y luego analiza aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de los recicladores de oficio del municipio de Ubaté, que se vieron obligados a entrar en dicho proceso de formalización. Entre los principales hallazgos se resaltan los logros relacionados con el cumplimiento de la normatividad en sus primeras etapas y las limitaciones de aspecto social que han retardado el cumplimiento de todos los requerimientos legales impuestos hasta la fecha, especialmente los relacionados con los aspectos organizacionales y financieros de sus asociaciones.

Abstract

Key words:

*Organization,
Waste management,
Formalization, waste
pickers population,
Villa de San Diego de
Ubaté*

Recycling is a valuable activity in the economy and in society to prevent waste that can be reused from being buried in landfills, in addition to generating benefits for the communities that derive their livelihood from this work. Waste pickers carry out a fundamental job in the management of waste and its reincorporation into the production cycle. For this reason, their organizations have begun a process of formalization with advances and limitations. Partial results of an investigation that seeks to strengthen the administrative management of recyclers' associations in the municipality of Ubaté are presented. First, the article shows the theoretical and normative aspects that encompass the formalization of waste pickers at the national level in Colombia, and then analyzes social, economic, political, and cultural aspects of the professional recyclers of the municipality of Ubaté, who were forced to enter into the formalization process. The main achievements are related to compliance with regulations in their early stages. The principal limitations are sociodemographic, educational, and cultural aspects that have delayed the compliance with all legal requirements that have been imposed to date.

Introducción

Para dialogar del reciclador de oficio y su tarea en el municipio de Ubaté, es preciso partir de los principios del reciclaje, y entender cómo esta actividad se visibiliza y se fortalece en el planeta gracias a fenómenos como la globalización y los procesos de incidencia política de la población recicladora en el mundo (Samson, 2019). La labor del reciclaje se consolida como una actividad que ofrece beneficios ambientales, sociales y económicos convirtiéndose en una fuente de ingresos y condiciones de vida para numerosas familias.

En Colombia, el reconocimiento de la población recicladora como sujetos de especial protección por parte del Estado y como prestadores del servicio público de aseo en el componente de aprovechamiento de residuos es el resultado de varias décadas de lucha y defensa de sus derechos (Parra, 2016). Sin embargo, el avance de los procesos implementados para contribuir a la formalización gremial y empresarial establecidas en el Decreto 596 de 2016 muestra diferencias significativas a lo largo del territorio nacional. Mientras en las grandes ciudades del país, especialmente en Bogotá, el proceso de formalización ha avanzado significativamente, no sin dificultades y críticas manifestadas por la población recicladora, en los municipios más pequeños los beneficios de la formalización son menos satisfactorios.

Con el propósito de indagar sobre las condiciones organizativas de las asociaciones de recicladores y su proceso de formalización en el municipio de San Diego de Ubaté (departamento de Cundinamarca, Colombia), se estableció una alianza entre los grupos de investigación ADCUN de la Universidad de Cundinamarca y el

Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID) de la Universidad Nacional de Colombia. Aunando esfuerzos, conocimientos, experiencias y trayectorias de investigación se formuló el proyecto ***Análisis prospectivo para la identificación de opciones futuribles de transformación de residuos sólidos y orgánicos como estrategia de fortalecimiento de las asociaciones de recicladores del municipio de Ubaté.*** El objetivo de este artículo es documentar las primeras reflexiones generadas en el marco del proyecto correspondiente a la fase de diagnóstico administrativo, técnico, comercial y financiero de las asociaciones. Los hallazgos dan cuenta de algunos aspectos provechosos desde la perspectiva de las asociaciones como empresas, así como de las múltiples limitaciones y desafíos que enfrenta esta población para consolidar el esquema de aprovechamiento de residuos, teniendo en cuenta las características socioeconómicas y culturales particulares de encontrarse ubicados en la cabecera municipal de la provincia de Ubaté. Con una extensión de 102 km² y una población de más de 25.000 habitantes, Ubaté tiene una producción estimada de residuos per cápita anual de 0,13 ton (Usaquén y Sánchez, 2014). Teniendo en cuenta el crecimiento poblacional, se prevé que la cantidad de residuos también aumentará junto con la necesidad de una gestión adecuada.

El interés por realizar un diagnóstico inicial de las asociaciones surge de la necesidad de indagar los aspectos que favorecieron y obstaculizaron la formalización de las asociaciones de reciclaje del municipio de Ubaté, reconociendo que se trata de un proceso al que se vieron obligados a vincularse sin contar con los conocimientos básicos en temas organizacionales, ni las condiciones administrativas, operativas y financieras básicas. Aunque las leyes en Colombia son bastante progresivas y elocuentes, la realidad apenas se ajusta a lo que está

escrito en el papel. Por ejemplo, el Decreto 2891 de 2013 y la Resolución 714 de 2014 dictan que “los planes de gestión integral de residuos sólidos (PGIRS) incorporen a los recuperadores, y que los gobiernos locales los formalicen a fin de que puedan participar de manera organizada y coordinada en la actividad de aprovechamiento” (Asociación para el estudio de los residuos sólidos y ONU, 2018, p. 183). Los resultados preliminares de la investigación revelan dificultades de comunicación y articulación entre las asociaciones de recicladores y las instituciones, así como un apoyo limitado para avanzar gradualmente en el proceso de formalización.

La metodología utilizada para recopilar la información en esta primera etapa de la investigación está relacionada con la participación de los actores para indagar sobre sus experiencias, vivencias y percepciones. Se realizaron visitas a las Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento (ECA) de las organizaciones para conocer sus condiciones de operación, almacenamiento y disponibilidad de espacios.

Posterior a esta introducción, el artículo presenta una revisión teórica y analítica sobre la importancia del reciclaje y los factores que motivaron el proceso de formalización como mecanismo de vinculación del gremio de recicladores. Luego se expone la metodología utilizada para el desarrollo de este artículo y para la sistematización de la información recolectada en la etapa de diagnóstico del proyecto de investigación. A continuación, se esbozan los principales hallazgos y la discusión que emana del diagnóstico y, finalmente, se concluye con unas reflexiones sobre la necesidad de reiterar el reconocimiento y valorización del trabajo realizado por los recicladores y, en este sentido, la urgencia de acompañar y fortalecer sus estructuras organizativas para garantizar las mejores condiciones de

trabajo y la articulación con la normatividad pública relacionada con la gestión integral de residuos.

Se espera que la investigación brinde elementos para comprender las realidades de las tres asociaciones de recicladores de oficio con mayor tiempo de operación, de las seis organizaciones identificadas en el municipio de Ubaté a marzo de 2022. Conocer a profundidad las condiciones administrativas, técnicas, comerciales y financieras de cada asociación es un paso primordial para gestionar el cambio de los factores que dificultan el fortalecimiento de las asociaciones y no garantizan el trabajo y una vida digna para sus miembros; así como para mejorar aspectos que consoliden el avance de estas organizaciones que desempeñan una labor fundamental en la adecuada gestión de los residuos en el municipio de Ubaté.

Globalización: el consumo y su efecto en el medioambiente

La inminente globalización que se expandió por el planeta desde comienzos de este siglo ha generado colaboraciones políticas mundiales, con un desarrollo exponencial de las industrias, crecimiento en la producción y, de igual manera, un incremento exacerbado en el consumo. Lo anterior puede considerarse como algo benéfico para la economía de los países y significar un avance en la senda del desarrollo económico. Sin embargo, las implicaciones que trae el consumo para el medioambiente no pueden dejarse de lado (ALUNA, 2013). El crecimiento demográfico unido a patrones de consumo y cambios en los hábitos de vida que son consecuencia de la gran concentración de gente en las ciudades

han generado un incremento exponencial de residuos sólidos (Sáez y Urdaneta, 2014)

Las personas tienden a consumir para satisfacer no solo sus necesidades básicas, sino también sus necesidades de procedencia social y cultural, lo que produce el conocido fenómeno del **consumismo**. El grado más elevado de consumo se evidencia en los países más ricos, y casi todos los sistemas productivos superan la función de absorción de la naturaleza. Es así como “los estilos de vida, los placeres y los gustos se muestran cada vez más dependientes del sistema comercial. Cuanto más obtiene el hiperconsumidor, un poder que no conocía hasta entonces más extiende el mercado su influencia tentacular” (Lipovetsky, 2007 citado en Posadas, 2013, p. 119).

Estas desbordadas tendencias consumistas generan, entre muchas otras cosas, una gran proporción de residuos sólidos. Las grandes metrópolis se enfrentan al desafío de gestionar sus desechos que son fuente de malos olores, de infecciones y patologías, de contaminación ambiental y de vectores, además de constituir un problema de recolección y almacenamiento con un alto costo para el erario (Martínez, 2017). “El gran porcentaje de población concentrada en las zonas urbanas, la tasa de cobertura en educación primaria y la actividad turística son variables estadísticamente significativas para explicar la generación de residuos sólidos” (Usaquen y Sánchez, 2014, p. 141). El reciclaje se convierte entonces en una opción viable para minimizar el volumen de residuos a fin de reutilizar materiales que todavía pueden ser usados o bien convertirlos en materia prima para nuevos productos y evitar factores de contaminación ambiental que, en muchos casos, es irreversible. Un manejo adecuado de los residuos sólidos producidos en las urbes son un “factor determinante

para mejorar las condiciones en las ciudades” (Sanchez et al., 2019, p. 324).

El reciclaje: opción de vida con beneficios económicos, sociales y ambientales

Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), 2022, reciclar corresponde al hecho de someter un material usado a procesos para que se pueda volver a utilizar. Concatenando con la idea del inciso anterior, significa tratar de darle un segundo uso al infinito río de residuos resultante de las tendencias de consumo actual.

El reciclador se dedica a la actividad de recolección selectiva para el reciclaje, segregación y venta en pequeña escala de residuos no peligrosos. Esta ocupación en el territorio, así como en muchas naciones en vías de desarrollo, se origina gracias a la vida de poblaciones en condición de pobreza extrema, que hallan en esta actividad una alternativa para la generación de ingresos económicos por medio de la comercialización del material recuperado. El crecimiento del reciclaje desde la operatividad informal en América Latina tiene principalmente cuatro causas: el aumento ya mencionado de generación de residuos; la adopción de gestión integral de residuos por parte de los gobiernos; las mejoras en los procesos de producción de las empresas orientadas a la sostenibilidad; y la crisis económica con altos índices de desempleo en la región (Accenture y BID, 2013).

El reciclaje ejercido por poblaciones vulnerables es una actividad que existe debido a la utilidad de sus servicios, a la demanda industrial de productos reciclables,

a la pobreza, al desempleo y a la falta de garantías en términos de seguridad social y derechos básicos (Medina, 2005). Esta labor ha sido realizada históricamente por poblaciones marginadas, pero que con su labor contribuyen de múltiples maneras al manejo de los residuos. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, la industria floreciente funda su éxito en la reutilización de los residuos urbanos como los trapos, los huesos de animales y los residuos domésticos que eran utilizados para la fabricación de papel y la producción de abono abundante en calcio y fósforo (Monsaigneon, 2017). A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, el régimen de Estados Unidos motivó a la población a reciclar para contribuir a sus militares en la guerra, alegando que si se guardaban los tubos de pintalabios se podía generar cartuchos de bala y que incluso el papel de aluminio de los chicles podía servir para la obra de aviones, todo ello con fines políticos. Incluso el ejército alemán nazi de recolectores de residuos se convirtió en una fuerza sistémica que se encargó de recuperar y rescatar los materiales necesarios para sostener la economía de guerra ante la escasez de insumos y garantizar así el flujo de suministros (Berg, 2015).

En los últimos tiempos, la industria china del reciclaje se ha visto afectada por la caída de los costos del papel, el cartón y el metal, pese a esto China confirma que la economía del reciclaje va conforme con un plan de desarrollo sustentable, y funciona como meta para conseguir la armonía del desarrollo económico con los recursos naturales y la defensa ambiental. El comercio de materiales reciclados entre China y el resto del mundo ha surgido como un subproducto del transporte marítimo de contenedores, ya que hizo posible llenar y enviar de manera económica los contenedores vacíos que regresaban a China con materiales como

chatarra, desechos electrónicos, ropa de segunda mano, plásticos, etc. (Doherty y Brown, 2019).

El reciclaje en América Latina: reivindicación y reconocimiento de un oficio

En el mundo se pueden encontrar experiencias de reciclaje informal como los Zabaleen en el Cairo, Egipto (Jaligot et al., 2016), los *recupérateurs* o *chiffonniers* en Francia (Barles, 2007), los catadores en Brasil (Lima, 2018), o los cirujas en Argentina (Escurra, 2020). El reciclaje informal es una actividad que se remonta a varias décadas atrás. A partir del principio de la metalurgia, hace unos 5.000 años, una vez que el oro, el cobre y el bronce se comenzaron a refinar y a utilizar por nuestros propios ancestros, ellos rápido se dieron cuenta que las sobras del proceso, así como los objetos antiguos y rotos se podían fundir y reciclar para hacer objetos nuevos. Por siglos han existido personas especializadas en recobrar metales, así como otros materiales de desecho, como vidrio, madera y papel. América Latina se caracteriza por “presentar una situación de bajo grado de aprovechamiento de los materiales frente al total generado que supone una barrera al crecimiento de la actividad del reciclaje en esta región y, por tanto, también al desarrollo inclusivo del sector” (Accenture y BID, 2013, p. 14). En esta zona del planeta, “la reutilización y el reciclaje todavía están en proceso de transición hacia una economía circular en la administración de residuos rígidos” (Quispe Palomino y Quispe Huisa, 2021, p. 13184).

Desafortunadamente, desde que empezó a desarrollarse la labor, el reciclador informal se asocia con la indigencia o con la extrema

pobreza, puesto que culturalmente se relaciona los residuos con la basura, aspecto que hace pensar que las personas que trabajan con los residuos son individuos muy pobres y con pocas condiciones de salubridad. Otra concepción que se tiene, real pero no generalizable, es que los ingresos de la población recicladora son inferiores al salario mínimo, inclusive por debajo del nivel de pobreza. En muchos lugares se perciben los recicladores como personas marginadas, y erróneamente se piensa que su trabajo no tiene ninguna incidencia ni en la economía, ni en la sociedad. No obstante, la lucha de los recicladores para que se reconozca su labor y no se les excluya de los esquemas de gestión de residuos ha logrado niveles organizativos importantes en términos de incidencia en la formulación de políticas públicas y de fortalecimiento del gremio de recicladores. América Latina ha sido un continente pionero en la articulación de diferentes organizaciones de recicladores nacionales y luego de tres encuentros latinoamericanos se realizó en marzo de 2008 en Bogotá, Colombia, el primer Congreso Mundial de Recicladores que reunió recicladores de todo el mundo con el objetivo de compartir experiencias, identificar los principales desafíos y discutir estrategias para fortalecer las redes regionales y globales (Samson, 2009).

A partir de estas acciones políticas y organizativas se ha logrado que varias naciones latinoamericanas tuvieran en cuenta dentro de la normatividad del servicio público relacionado con higiene y aseo urbano, la actividad del reciclador como parte integral. “Sin embargo, no siempre existen medidas tendientes a garantizar la salud de ellos, la protección ambiental, el acceso a un trabajo digno y la protección de la niñez” (Asociación para el estudio de los residuos sólidos y ONU, 2018, p. 230). Según las estadísticas de la ONU para América Latina, el 50 % de los residuos urbanos generados

son orgánicos; de los residuos que se pueden recuperar, el 90 % no se aprovechan; lo anterior bajo una “alta tasa de generación actual promedio per cápita de 1 kg hab/día” (Asociación para el estudio de los residuos sólidos y ONU, 2018, p. 6). La gestión de los residuos continúa siendo un desafío mayor para el continente.

Por otra parte, un aspecto que suma a este contexto es la condición de los países en desarrollo, cuya prioridad es la cantidad de necesidades básicas por satisfacer, por ello el cuidado del medioambiente no siempre era una prioridad en las políticas públicas. Por esta razón, la normatividad “participa en la gestión de residuos sólidos realizando lo mínimo requerido para el sistema y destinando muy pocos recursos financieros para el sector” (Sáez y Urdaneta, 2014, p. 133).

En Argentina:

Las instancias de clasificación y comercialización de los materiales continúan estando a cargo de cada recolector, que generalmente clasifica en su hogar y luego vende en función de los acuerdos individuales que haya establecido. Esta característica, propia de la actividad, en muchas ocasiones dificulta la construcción asociativa, en tanto que pone en tensión constante los intereses individuales y colectivos (Maldovan, 2018, p. 11).

Caso similar pasa en todas las economías latinas donde, a pesar de las dinámicas de formalización que se han fomentado, la operatividad diaria sigue siendo un esfuerzo y competencia individual. “La tendencia hacia la privatización del servicio de aseo que abre la posibilidad de excluir a la mayor parte de

recicladores de su única opción de trabajo, ha puesto de relieve la necesidad de promover procesos organizativos entre ellos” (García, 2011, p. 270).

De acuerdo con Mahoney (2000), la vinculación de la población recicladora en la recolección y esquemas de gestión de residuos puede darse a través de dos diferentes alternativas. De un lado, mediante el modelo de grandes compañías privadas que operan la recolección con un pequeño nivel de residentes sin inclusión social, pues se utiliza un mecanismo de tercerización o, por otro lado, con un modelo de inclusión social efectiva. En los países donde la legislación obliga a este proceso de vinculación se debe aplicar la segunda alternativa, como es el caso de Colombia.

Para resumir, América Latina ha tomado medidas políticas y normativas encaminadas a tres objetivos puntuales: “prohibición de botaderos a cielo abierto, la incorporación de los recicladores al proceso de gestión y el intento de reducir la cantidad de residuos generados” (Sánchez *et al.*, 2019, p. 321).

Colombia: país pionero en la formalización de los recicladores

En medio de esta preponderancia del reciclaje como trabajo informal, América Latina tiene experiencias ejemplares en este gremio gracias a las alternativas que ofrece a este sector la economía solidaria. Las asociaciones y cooperativas han sido para este sector una gran oportunidad para reconocer y dignificar la actividad, visualizarla como una actividad organizada además de fortalecer el desarrollo económico de la población que subsiste de la actividad

recicladora (Sorroche, 2012; Valdés, 2013). A pesar del avance en la normativa y reglamentaciones, la participación de la ciudadanía en los procesos de construcción de la normatividad relacionada con residuos sólidos no es efectiva (Asociación para el estudio de los residuos sólidos y ONU, 2018). Además, estos modelos empresariales son complejos para ser entendidos y aplicados con éxito por la población recicladora, dadas sus características socioeconómicas, bajo nivel académico, falta de apoyo institucional y acceso a financiamiento, entre otros factores. Es una tarea que no pueden realizar sin el acompañamiento y apoyo necesario. Desafortunadamente, gran parte de las instituciones responsables del apoyo desconocen que “la sostenibilidad de estas formas asociativas no se deriva únicamente de la voluntad de los actores (...), sino del papel del Estado como garante de derechos” (García, 2011, p. 279). Y es que la población recicladora, aparte de requerir leyes que la protejan, requiere también un acompañamiento real, directo y permanente, pues su condición de vulnerabilidad hace que las condiciones de acceso a los materiales pueden cambiar en cualquier momento.

Para el caso bogotano, se estima que el 30 % de los recicladores está asociado (Tovar, 2018). En el municipio de Ubaté, se estima que la proporción de recicladores asociados era representativa antes de 2015, antes de que llegara al país el fenómeno de la inmigración proveniente de Venezuela. Es común que quienes realicen esta labor desde hace años se encuentren asociados y, en la actualidad, han ido surgiendo diferentes actores que se han integrado a la recolección de residuos sólidos en las calles, pero que no pertenecen a ninguna asociación o la están constituyendo hasta ahora. De acuerdo con García (2011), el bajo nivel de asociatividad entre los recicladores “en gran parte obedece a la lógica individualista e inmediatista de su trabajo, y al carácter informal del mismo

que riñe con la lógica que se impone en los procesos organizativos” (García, 2011, p. 271). Al indagar en ellos, es evidente que no se identifican con sus organizaciones ni como gremio, no tienen disposición para cumplir rutas o rutinas de trabajo, no tienen la cultura de usar elementos de protección, y el tema documental y financiero que exigen los entes de control es complicado y está fuera de su entender, pues son una población con formación académica escasa.

La población recicladora mediante procesos colectivos con figuras empresariales asociativas crea oportunidades y reconocimiento empresarial, que deberían dignificar la labor diaria a partir de la cual subsisten. Asociarse mejora su estabilidad laboral, en ocasiones permite el acceso a seguridad social (salud, pensión, recreación), capacitaciones, préstamos, becas para el núcleo familiar, entretenimiento, entre otros. Sin embargo, teniendo en cuenta el elevado nivel de competencia que caracteriza el mercado de los materiales reciclables “existe un alto grado de conflictividad entre las organizaciones de recicladores entre sí y también entre recicladores informales y formales y, como consecuencia de ello, las relaciones que debieran ser de cooperación, se transforman en tensión y descuido en la defensa de sus intereses” (Accenture y BID, 2013, p. 24).

No obstante, ser informal no es “pecado”: los trabajadores informales producen valor económico, social y ambiental para las ciudades, valor que a menudo se subestima o se pasa por alto porque la informalidad desafía los supuestos generales sobre cómo es el trabajo (Tucker y Anantharaman, 2020). Gracias a la lucha y movilización social de los recicladores, el reciclaje se ha transformado en Colombia de una actividad poco reconocida a un oficio con mayor visibilidad y necesidad de formalización, dada la gran proporción de personas que

se dedican a ello y el potencial económico que tienen los residuos en la actualidad. A pesar de los avances y de que Colombia es identificado como un país de avanzada en el reconocimiento y formalización de la población recicladora, subsisten limitaciones vinculadas con “la falta de consolidación de una cultura política se deriva básicamente del individualismo que aún prevalece entre ellos, a pesar de llevar asociados varios años y esto a su vez se debe a que la actividad económica todavía la realizan de forma individual” (García, 2011, p. 274). Además, se requiere una mayor articulación y comunicación entre los diferentes actores que participan del esquema de gestión de residuos, incluyendo los hogares y familias generadores de residuos domésticos.

Según estimativos de las empresas de recicladores, se calcula que hay unas 300.000 personas agrupadas en 50.000 familias a lo largo del territorio nacional. De este total, 15.000 familias están en Bogotá, el resto en localidades medianas y enormes. El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible informó que Colombia produce 27.000 toneladas de residuos al día, de las cuales solo el 10 % es aprovechado por los recicladores. El 90 % se deposita en los botaderos a cielo abierto, enterramientos o rellenos sanitarios (Martínez, 2017).

Los recicladores informales no suelen tener un lugar fijo para trabajar, por lo que suelen ubicarse en diferentes cuadras, barrios, esquinas y a veces ni siquiera la comunidad se percata de su presencia, sencillamente los ignora o incluso los degrada, llamándolos “desechables” o “gamines”, sin reconocer el trabajo fundamental que realizan, que es de beneficio para toda la sociedad. Asociarse, formalizarse u organizarse es una estrategia para evitar la desaparición de su oficio frente a la competencia de gigantes empresarios. La percepción de los recicladores frente a la formalización se divide entre dos posturas:

los que “consideran preciso formalizar la actividad a fin de ingresar en el sistema público de gestión con las características de una pequeña empresa (...) y aquellos que defienden el derecho de cada uno a recuperar materiales sin formalización alguna” (Asociación para el estudio de los residuos sólidos y ONU, 2018, p. 182). A lo anterior se le puede agregar que, como organizaciones relacionadas con la gestión de residuos sólidos, deberían capacitarse y adoptar como filosofía el concepto de economía circular, el cual “podría permitir a la organización obtener resultados (económicos) más sostenibles al tiempo que reduce los impactos” (Vetroni et al., 2021, p. 1).

En Colombia hay un enorme grupo de individuos que sobreviven recuperando materiales reciclables de la basura de manera informal. En este sentido, lo más complejo es el trabajo de los recicladores que, día tras día, se encuentran rebuscando en la basura, ganándose la vida en torno al desperdicio de otros, con jornadas extenuantes que empiezan a mediodía y se prolongan hasta avanzadas horas de la madrugada. La integración del sector de reciclaje informal en los sistemas formales de gestión de residuos es imperativa para la implementación de la economía circular (Villalba, 2020). A pesar de la oportunidad de ingresos que representa el reciclaje “el trabajar de manera precaria trae consigo riesgos sanitarios, no solo a los mismos recicladores sino también a los vecinos” (Moreno et al., 2019, p. 4).

Lo anterior es consecuencia de un contexto particular: Colombia se encuentra “entre los primeros países de América Latina con mayor generación de residuos sólidos (...) un alto porcentaje terminan en los rellenos sanitarios, mares y ríos del país” (Arteta et al., 2021, p. 1).

Metodología

La presente investigación, con enfoque mixto y de carácter descriptivo, realizó una revisión de la literatura para analizar las principales ventajas y limitaciones a las que se enfrentan las organizaciones de recicladores para poder responder a la normatividad nacional, que busca la formalización de su oficio como prestación de servicio público legal y organizado para el componente de aprovechamiento. Se hace un paralelo entre la consulta en fuentes secundarias de la normatividad y sus principales hitos históricos, contrastada con la recopilación de información en fuentes primarias y acercamientos a las tres asociaciones de recicladores más antiguas del municipio de Ubaté: Sociedad de Recicladores del valle de Ubaté (ASORECIUBATE), Agrupación Empresarial de Recicladores juntos por Ubaté (ASERUB) y Ángeles Recicladores, que en adelante se denominarán con números para proteger la confidencialidad de la información de cada organización. El paralelo se logra basado en las premisas de un estudio descriptivo, el cual “busca especificar las propiedades, características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta un análisis, es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente sobre las variables” (Hernández et al., 2014, como se citó en Cruz y Espitia, 2020).

A través de visitas de campo, reuniones con asociados, talleres y entrevistas, se recolectó información que luego fue sistematizada para identificar las ventajas y obstáculos que presenta esta población para responder a las dinámicas legales que enfrenta desde 2016, cuando se expidió el Decreto 596 de 2016. Los talleres se desarrollaron durante el segundo semestre de 2021, con porcentajes

de asistencia respecto al total de asociados de 33%, 24% y 59% respectivamente, considerando una muestra representativa por asociación dado no solo el número de participantes sino también las largas y cruzadas jornadas de los recicladores. Aparte de los talleres, se realizaron entrevistas las veces necesarias a los presidentes de cada asociación o a los asistentes administrativos, que fueron realmente quienes aportaron la mayor cantidad de información. Los diferentes acercamientos a los presidentes y sus asociados indagaron principalmente aspectos organizacionales y técnicos: horarios de trabajo, señalización en un mapa de sus principales zonas de trabajo, principales vehículos con los que cuentan los asociados y percepciones de variables tanto internas (debilidades y fortalezas), como externas (oportunidades o amenazas de índole político, económico, ambiental, social y legal).

Principales hallazgos y discusión

Hitos históricos del marco normativo para la gestión de residuos sólidos en Colombia

Según el numeral 24 del artículo 14 de la Ley 142 de 1994, modificado por el artículo 1° de la Ley 689 de 2001, el servicio público de limpieza se define como el servicio de recolección municipal de residuos. Esta definición se aplica a las ocupaciones complementarias de transporte, procedimiento, aprovechamiento y disposición final de tales residuos. En este

sentido, el aprovechamiento pertenece a las actividades que integra el servicio público de aseo y es parte constitutiva del mismo.

Luego de varias normativas referentes a la gestión de residuos, el Congreso de la República expidió la Ley de Comparendos Ambientales (Ley 1259 de 2008) que implicaba de manera directa al reciclador puesto que establecía una secuencia de reglas técnicas sobre escombros y la penalización de la recolección de residuos depositados en las calles para su recolección. Estas reglas representaban una clara amenaza contra la labor del reciclador informal; era una manera de desplazarse de su actividad e impedirle tener acceso al material para luego ser comercializado en el mercado. Las organizaciones de recicladores denunciaban que la Ley 1259 violaba su derecho al trabajo e imposibilitaba tener los ingresos necesarios para vivir (mínimo vital), razón por la cual demandaron la ley.

Posterior a la expedición de varios autos y sentencias para salvaguardar la labor del reciclador (Parra y Abizaid, 2021), se expidió el Decreto 2981 de 2013, por el que se reglamenta el servicio público de limpieza. El artículo 2° de esta norma (recopilado en los artículos 2.3.2.1.1 y 2.3.2.2.8.78, de la Parte 3 del Título 2 del Decreto 1077 de 2015) define el aprovechamiento como la actividad complementaria del servicio público de limpieza que comprende los siguientes puntos: i) la recolección de residuos aprovechables separados en la fuente por los usuarios; ii) el transporte selectivo hasta la estación de categorización y aprovechamiento o hasta la planta de aprovechamiento; y iii) su categorización y pesaje.

Según el artículo 15 de la Ley 142 de 1994, el servicio público de limpieza generalmente, y en especial la actividad de aprovechamiento (de consenso con los señalado

anteriormente), tienen la posibilidad de ser desarrollados por:

- I)** Las organizaciones de servicios públicos.
- II)** Los individuos naturales o jurídicos que hagan para ellas mismas, o que complementan las ocupaciones de las organizaciones de servicios públicos.
- III)** Los municipios una vez que asuman en forma directa, por medio de su gestión central, la prestación de los servicios públicos.
- IV)** Las empresas autorizadas acorde a la ley para prestar servicios públicos en municipios menores, en regiones rurales y en zonas o regiones urbanas concretas.
- V)** Las entidades autorizadas para prestar servicios públicos a lo largo de los períodos de transición previstos en la ley.
- VI)** Las entidades descentralizadas de cualquier orden territorial o nacional.

Respecto del artículo 15 de la Ley 142, es fundamental señalar dos puntos. El primero, que la Corte Constitucional en la Sentencia C-741 de 2003, amplió la probabilidad de prestación del servicio público de limpieza incluyendo a las empresas autorizadas, y les posibilita competir en otras regiones y superficies; es decir, en cualquier sitio de la región nacional constantemente que cumplan las condiciones establecidas en la ley. Y el segundo, que como parte de los períodos de transición que menciona el comentado artículo, el Decreto 596 de 2016, reglamentó el sistema para que las empresas de recicladores de oficio lleven a cabo un proceso de formalización progresivo

para constituirse como prestadores de la actividad de aprovechamiento. Este mismo decreto reglamentó el esquema operativo de esta actividad (MinAmbiente, 2015). Entendiendo que el Decreto 596 de 2016 complementa el Decreto 1077 de 2015 por medio del cual se reglamenta el marco único reglamentario del sector vivienda, ciudad y territorio.

La progresividad en el proceso de formalización que describe el Decreto 596 de 2016, expedido por el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, constituye una de las medidas afirmativas en respuesta a las posiciones de la Corte Constitucional, cuyo objetivo primordial fue el reconocimiento de los recicladores de oficio como sujetos de particular defensa. Esa progresividad da un lapso de transición de 5 años para que las empresas de recicladores cumplan con los requisitos exigidos a los prestadores que desarrollan la actividad de aprovechamiento (los demás tienen que consumir de manera rápida esa normatividad). Al constituirse como prestadores de la actividad de aprovechamiento, las empresas de recicladores de oficio, al igual que los otros prestadores de esta actividad, pueden recibir una remuneración vía tarifa. Este pago se aplica incluso durante el periodo de transición. Actualmente, y según el reciente Decreto 1345 de 2021, se amplía a 8 años el plazo para las organizaciones que estén en proceso de formalización como prestadores de la actividad de aprovechamiento. Esto con el argumento de “garantizar la efectividad de las acciones afirmativas en favor de los recicladores como sujetos de especial protección constitucional” (MinVivienda, 2021, p. 1).

En el proceso de formalización es fundamental que los diferentes incentivos vayan en la misma dirección. Esta alineación de incentivos es una condición elemental para que la formalización sea exitosa. Sin

embargo, no existe un soporte estatal o normativo que formalice y articule a los diferentes actores para una gestión integral (Clinkspoor y Ferraro, 2020). En el caso del municipio de Ubaté, la alcaldía presenta voluntad de diálogo con la población de recicladores, pero le falta contundencia en el apoyo a sus organizaciones. Se evidencia que el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) no define acciones afirmativas claras y que no se evidencia una articulación entre actores institucionales, como la alcaldía y la CAR, que genera actualmente un beneficio real entorno al fortalecimiento de las asociaciones de recicladores. Gracias a las problemáticas de concentración de basuras, a la mala implementación de los rellenos sanitarios y a los intereses económicos de las gigantes industrias del reciclaje, el régimen de Colombia se ha propuesto llevar a cabo programas medioambientales de acuerdo con toda la normatividad que se ha elaborado para diseñar fronteras y reglas de juego para todos los actores involucrados en el componente de aprovechamiento de residuos sólidos, pero estas iniciativas aún no se traducen en políticas claras en los contextos locales.

Existen diferentes leyes para la defensa ambiental, sin embargo, varias de estas leyes han creado inconvenientes a la población que se dedica a la labor del reciclaje. Dichos inconvenientes desafortunadamente no están afectando solo a las organizaciones ya constituidas, sino que perjudica a los individuos independientes dedicados a esta tarea. En la ley de servicios públicos de 1994, que privatizó el servicio de limpieza y exigió como requisito para concursar en las licitaciones de aseo que las comunidades estuvieran constituidas legalmente, demostraran solidez financiera y vivencia en las localidades (Función Pública, 2017), prevalece la libre competencia que afecta dramáticamente a los recicladores, poniéndolos a luchar entre sí por el material

aprovechable y con las grandes empresas para que no recolecten los residuos que ellos pueden comercializar.

Es difícil encontrar marcos normativos que integren tanto el rendimiento de los sistemas de reciclaje existentes como las luchas de los recicladores u otros actores. Sin embargo, factores como el poder y las instituciones deberían considerarse relevantes a la hora de analizar la adopción de políticas de reciclaje (Valenzuela, 2020). El Estado colombiano promueve la formalización de las organizaciones de reciclaje, sin embargo:

Para nadie es un secreto que empresas de aseo ya están prestando el servicio público de aprovechamiento en varios municipios, despojando a recicladores y sus organizaciones del acceso cierto y seguro a los materiales reciclables, y haciéndose a la remuneración proveniente de este servicio (Parra, 2021, p. 1).

Lo anterior se considera la principal amenaza, por lo que las organizaciones de recicladores siguen luchando incansablemente por no “dejarse sacar” de la actividad que ha sido su único oficio durante más de 70 años (Aluna, 2013). Esta gran lucha se refleja en una amplia jurisprudencia que amplía el marco jurídico en defensa de los recicladores de oficio y de la cual es pertinente resaltar: el Auto 366 de 2014, el Auto 587 de 2015 y la sentencia C-740 de 2015 por la cual se busca garantizar acceso cierto y seguro al material reciclable por parte de los recicladores; y la que sería para este documento la más importante, el Auto 275 de 2011 que en su numeral 85 expresa claramente que la operación del servicio público complementario de aprovechamiento esté

en cabeza de sus destinatarios naturales, es decir, los recicladores (Parra, 2021). Sin embargo, es importante acotar que la normatividad colombiana considera que las organizaciones dedicadas a la prestación de servicios públicos domiciliarios están concebida bajo criterios de cobertura, calidad y eficiencia (Sánchez y Usaquén, 2012, p. 38).

Principales ventajas y dificultades del proceso de formalización

La carencia de capital, de conocimientos técnicos y de gestión, la ausencia de espacios adecuados para el acopio y clasificación de los materiales y la falta de apoyo institucional han sido señalados como los principales obstáculos de estas organizaciones para mantener proyectos a largo plazo (Paiva, 2008). Al analizar el marco normativo de formalización, a pesar de la progresividad con que se plantea, se convierte en un reto que no todas las organizaciones podrán superar dadas las limitaciones que acumulan de tiempos atrás como la ausencia infraestructura y maquinaria propia para el desarrollo de su operación. Se rescata que la formalización conlleva a la preparación y capacitación de los recicladores, organización de sus actividades, reconocimiento como prestadores de un servicio público, entre otros. No obstante, las múltiples capacitaciones no se han acompañado de la inyección de capital indispensable para fortalecer las organizaciones.

En el *Proyecto de Administración Integral de Residuos Rígidos* implementado por el gobierno municipal en la Villa de San Diego de

Ubaté, “se plantean fines enfocados a mejorar la eficiencia del servicio, procedimiento y valorización de los residuos, producción más limpia y cultura cero basuras” (Alcaldía Municipal Ubaté, 2017, p. 78). Sin embargo, el gremio reciclador es un grupo:

Históricamente excluido, segregado y desplazado cuyos derechos al reconocimiento de la legalidad y legitimidad de su oficio, de su presencia en las ciudades, del acceso cierto y seguro al material de reciclaje como valor de uso no privatizable y de propiedad comunitaria del gremio reciclador, y de su derecho a ejercer el oficio con la garantía de condiciones materiales dignificantes que lo posibiliten en forma y realidad, se ha convertido en una lucha constante (Solíz, 2019, p. 3).

Por lo tanto, a pesar de que se mencione su participación en estos proyectos, no recompensa la labor y trayectoria del gremio reciclador quienes deberían ser considerados como protagonistas y principales beneficiados.

Se han logrado ciertos adelantos en la sensibilización para la separación de los residuos en la fuente, buscando garantizar que los hogares clasifiquen los materiales reciclables como botellas de plástico, papel, vidrio, cartón, etc. de los residuos orgánicos y otros que no se pueden reciclar como el papel higiénico, y el material contaminado o sucio. A pesar del progreso en la separación de los residuos, persiste un gran número de domicilios que no realizan la clasificación porque consideran que todos los residuos son al final recolectados y mezclados por el camión de la basura, lo que implica una

pérdida de su tiempo y de trabajo. Además, algunos materiales potencialmente aprovechables no cuentan con la demanda en el mercado para su comercialización, razón por la cual terminan dispuestos en el relleno, como el caso del icopor.

Aunque la actividad de reciclaje se ha hecho más visible en los últimos tiempos, es una labor que sigue realizándose en condiciones de desprotección en materia de seguridad laboral, lo que genera un alto riesgo para la salud de quienes desempeñan este oficio. Esta situación es común a la actividad del reciclaje en general en los países en desarrollo. Un estudio en Perú describe lo siguiente:

Un 81% de los recicladores nunca usa el uniforme exclusivamente para el trabajo de segregación, seguido del 10,3% que algunas veces lo usa exclusivo para este fin, y un 8,6% siempre usa el uniforme (ropa de trabajo) solo para realizar el trabajo de segregación, y utiliza otra distinta para la casa. Igualmente, 3,4% siempre usa botas para realizar la actividad de segregación, 1,7% algunas veces usa botas, y el 94,8% nunca usa botas, prefiriendo utilizar zapatillas. Así mismo, el 79,3% nunca usa guantes de cuero durante la actividad de segregación, 17,2% los utiliza algunas veces, y 3,4% siempre los utiliza debido a que se encuentran en contacto con todo tipo de residuos sólidos; el 74,1% nunca utilizan mascarilla con filtro intercambiable durante la actividad de segregación, 19% algunas veces la utiliza, y 6,9% siempre utiliza este tipo de mascarilla (Moreno, 2019, p. 8).

Para el caso del municipio de Ubaté, la labor de sensibilización que durante años ha sido desarrollada por las tres asociaciones de recicladores tradicionales objeto del presente estudio, ha sido determinante, pero insuficiente por la falta de articulación organizacional que no respalda los esfuerzos individuales desarrollados por los miembros de las organizaciones y la ausencia de capacitación. Se mantiene una constante intención de reducir considerablemente el riesgo de salud al que se exponen los recicladores, y se evidencian avances en términos de la calidad del material que varios hogares entregan. De hecho, muchas familias entregan los residuos clasificados disminuyendo la exposición al resto de la basura. Pero el riesgo en términos de salud no solo está en el contacto permanente con residuos, sino también en condiciones de trabajo que no presentan ningún control ni capacitación. Todos los asistentes a los diferentes encuentros que se realizaron en las asociaciones manifestaron que trabajan jornadas diarias superiores a las 8 horas y que el clima en el municipio de Ubaté los afecta bastante en las épocas de lluvia o de fuertes heladas.

Estas asociaciones son extremadamente pequeñas (3, 21 y 17 asociados, respectivamente), por lo que se puede establecer que el número de familias beneficiadas por la actividad organizada del reciclaje en estas tres asociaciones asciende a 41. Actualmente, estas organizaciones en conjunto reportan la recuperación de aproximadamente 200 toneladas de material aprovechable al mes. Es relevante la constante migración de los recicladores entre las asociaciones en busca de posibles mejoras organizativas y operativas, por lo que el número de asociados cambia constantemente (por ejemplo, la asociación que para la fecha de los diagnósticos solo contaba con 3 asociados, a la fecha de la elaboración de esta publicación ya contaba

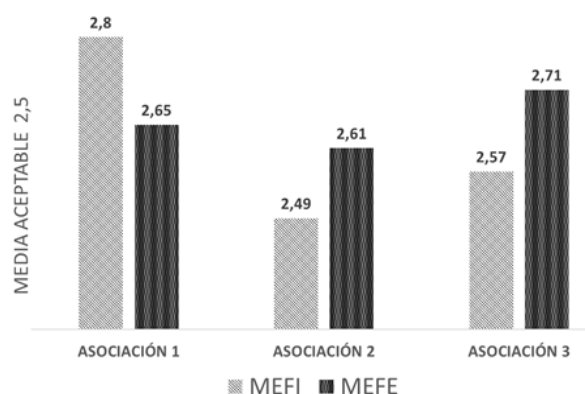
con 7 asociados). Igualmente, como lo documenta García (2011), en el caso de una organización de Bogotá, respecto a las razones por las que los recicladores de oficio que se iniciaron como tales han abandonado las asociaciones, “la inconformidad frente a tener que cumplir compromisos como la asistencia a reuniones o capacitaciones” (p. 275).

Otro elemento relevante es la multiplicidad de situaciones y conflictos de tipo organizacional, jurídico y legal a los que se han tenido que enfrentar las organizaciones de recicladores como consecuencia de su bajo nivel educativo que los coloca en una posición de vulnerabilidad. Incluso personas externas se han aprovechado para beneficio propio y lejos de ayudar y apoyar han provocado grandes vacíos en las diferentes organizaciones. El oficio del reciclaje caracterizado por una fuerte competencia en calle por lograr los materiales afecta el ambiente organizativo y laboral, justamente “la lógica del trabajo, basada en la inmediatez propia de la supervivencia y en el individualismo derivado de la competencia por el acceso a fuentes, riñe con las demandas en el plano organizativo” (García, 2011, p. 278).

Al sistematizar la información recopilada en la Matriz de Evaluación de las Fuerzas Internas (MEFI) y la Matriz de Evaluación de las Fuerzas Externas (MEFE), las tres asociaciones muestran un resultado similar frente a los aspectos externos, pero a nivel interno solo una de las tres (la que cuenta con menos asociados) sobrepasa la media frente al desarrollo de los aspectos internos (ver Figura 1), lo que demuestra las dificultades que se presentan a nivel organizacional y la fuerte influencia de los factores externos.

Figura 1.

Resultados diagnóstico interno y externo de las asociaciones



Nota. El gráfico representa los resultados de las matrices MEFI y MEFE, resultado de los acercamientos a las tres asociaciones de recicladores más tradicionales del municipio de Ubaté. Fuente: Cálculos de autores

Los factores comunes a las tres asociaciones en cuanto a los aspectos internos débiles son el escaso sentido de pertenencia y la falta de infraestructuras o tecnología. Respecto a los factores externos amenazantes, en común a las tres asociaciones, están la competencia y los aspectos relacionados con la seguridad y la salud.

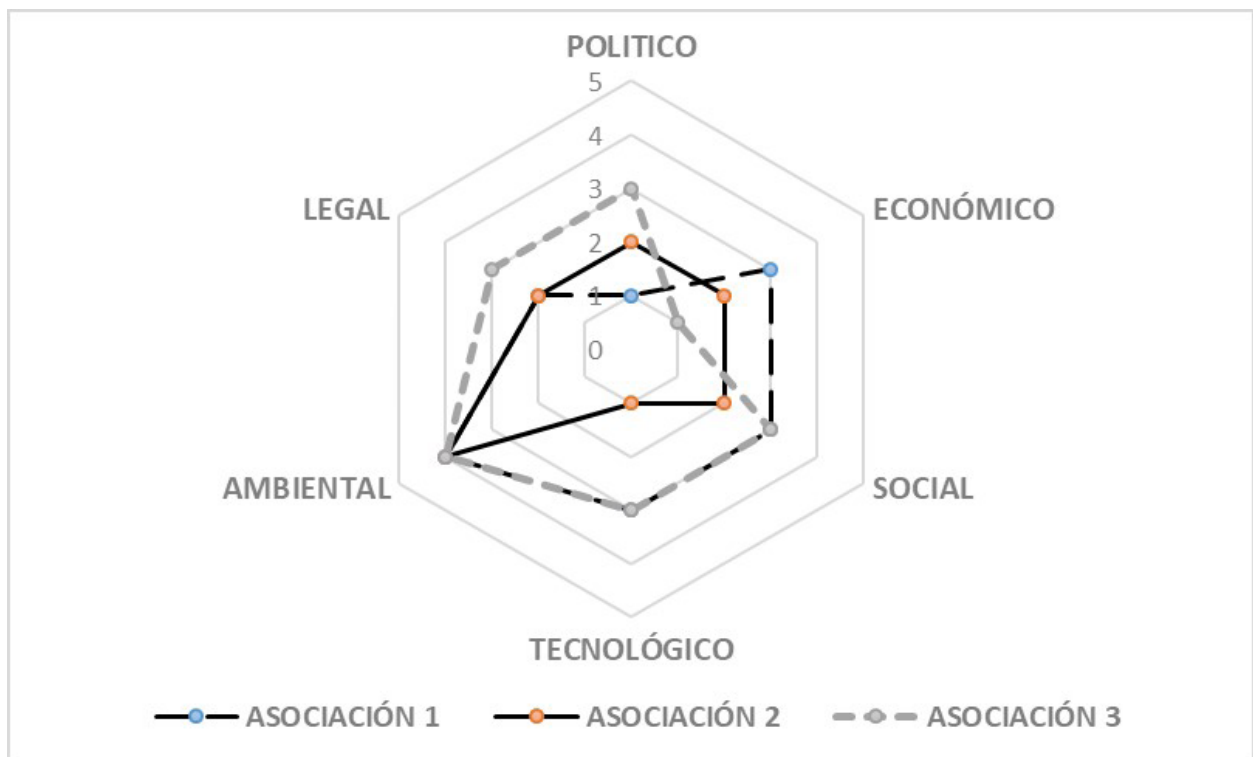
En términos del ámbito económico y empresarial, se diagnosticó una nula capacidad de transformación de los materiales que permitan generar un valor agregado sobre el material recolectado. La mayor parte de las organizaciones se concentran solamente en recolectar, guardar, clasificar y pesar el material. No se desarrollan procesos como compactación o transformación y beneficio del material, generalmente por falta de apalancamiento tecnológico o financiero. Además, en la

cadena del reciclaje existen industrias más grandes y competitivas a las que es difícil hacer frente en el mercado. Debido a esto último, la mayor parte de las organizaciones no tienen capacidad de negociación y están supeditadas a los precios y condiciones impuestos por la industria.

En cuanto a la influencia de los diferentes aspectos externos, los diagnósticos concluyen más factores negativos que positivos. La Figura 2 muestra que la mayoría de los aspectos no sobrepasan el 3, teniendo en cuenta que entre más cercano a 5, la influencia es más positiva.

Los aspectos político, económico y legal coinciden como negativos siempre en dos de las tres asociaciones. El único aspecto que se percibe positivo es el ambiental, siendo una conclusión común a las tres asociaciones. Y como se ve en la consulta de fuentes secundarias, las principales amenazas para estas organizaciones son el acceso limitado a fuentes de financiación, los aspectos políticos entre ellas y con los gobiernos locales, y las políticas públicas relacionadas con su labor.

Figura 2. *Influencia de los aspectos externos en las organizaciones de recicladores tradicionales del municipio de Ubaté*



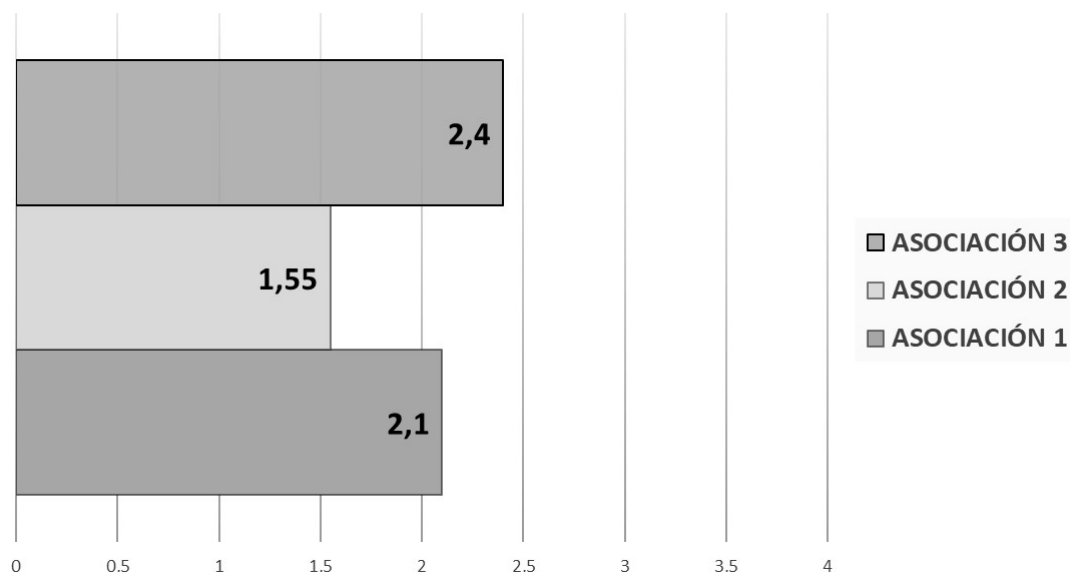
Nota. El gráfico representa la influencia de los aspectos externos en las tres asociaciones de recicladores más tradicionales del municipio de Ubaté. Interpretación: 0 negativo, 5 positivo. Fuente: Cálculos de autores

A pesar de las múltiples dificultades, una situación que destaca es que las organizaciones de recicladores han cumplido las fases de formalización que requiere aspectos documentales o cumplimiento de requisitos en cuatro áreas: administrativa, técnica, comercial y financiera. Una alta proporción ha gestionado una parte documental y de requisitos de las áreas técnica y comercial como requisitos de la ECA, bases de datos de sus usuarios, calibración de básculas, registros actualizados de toneladas aprovechadas y propuestas de lo que puede ser su portafolio de servicios. Las tres asociaciones coinciden en el poco avance respecto a las áreas administrativa y financiera. Se destaca su constancia y perseverancia en este proceso, en el cual continúan realizando el esfuerzo permanente y respondiendo a los requerimientos de los entes de control para de esta manera no perder el derecho de

seguir realizando una labor que para ellos no solo es tradicional, sino que es la actividad que mejor saben realizar.

Sistematizando en una matriz lo que tienen y lo que no tienen, calificando como 1 si tienen un desarrollo bajo y 4 si tienen un desarrollo alto, el nivel de avance en el proceso de formalización se resume como se muestra en la Figura 3. Teniendo en cuenta que las tres tienen en promedio 5 años en este proceso, se identifica un nivel aceptable de avance, considerable en sus condiciones, pero bajo según los términos legales. De aquí que las estrategias para mejorar esta situación deben estar enfocadas a fortalecer los aspectos organizacionales y financieros de la asociación.

Figura 2. *Influencia de los aspectos externos en las organizaciones de recicladores tradicionales del municipio de Ubaté*



Nota. El gráfico representa el nivel de avance en el proceso de formalización de las tres asociaciones de recicladores más tradicionales del municipio de Ubaté. Interpretación: 4 es el nivel máximo. Fuente: Cálculo de autores

Conclusiones

El reciclaje es, hoy en día, una actividad con importantes aportes en diferentes perspectivas: la primera, es una potencial y gigantesca fuente de materias primas para la industria y, bien organizada, puede ser una actividad muy lucrativa; la segunda, haciendo énfasis en la dinámica nacional, es considerado ya como un servicio público respaldada por la respectiva normatividad; y finalmente desde la perspectiva ambiental, es una de las labores que más contribuye a la sostenibilidad del planeta: la reducción del uso de materias primas vírgenes y la contaminación de fuentes hídricas, entre muchas otras características. El reciclaje es una opción viable para innovar y emprender nuevas formas de producción alternativas, fomentando la reutilización de residuos, creando y fortaleciendo una conciencia de manejo adecuado de desechos y especial cuidado del ecosistema (Sanmartin et al., 2017).

El Decreto 596 de 2016, junto con el Decreto 276 de 2018, reglamentó los lineamientos del esquema operativo de la actividad de aprovechamiento del servicio público de aseo y del régimen transitorio para la formalización de los recicladores de oficio, que debe ser progresivo con el propósito de que las organizaciones puedan constituirse como prestadores de la actividad de aprovechamiento. Para lograrlo, se establecieron inicialmente cinco años que luego se ampliaron a ocho, y de los cuales

varias organizaciones ya superaron la mitad del plazo establecido. Apesar de la ampliación del plazo, se requiere otras modificaciones a los aspectos de la normativa que resultan en contravía del fortalecimiento organizacional, así como el compromiso financiero necesario para lograrlo.

De hecho, actualmente las organizaciones presentan múltiples retos y desafíos en su proceso de formalización relacionados con problemas estructurales acumulados de tiempos atrás, como capital restringido, ausencia de conocimientos técnicos y de gestión, ausencia de espacios adecuados para el acopio y clasificación de los materiales, y la falta de apoyo institucional. El contexto operativo y laboral sigue estando dominado por una elevada competitividad que absorbe las capacidades sociales, administrativas, técnicas, legales y financieras de las asociaciones que luchan por no desaparecer.

Se evidencia fuerte influencia de los factores externos en las asociaciones de recicladores y debilidades fuertes en los factores internos. Lo anterior consecuencia de un proceso de asociatividad que no se generó por iniciativa de la población sino por un proceso forzado desde la normatividad. Además de ello, la población a la que le impusieron estas condiciones cuenta con características sociales particulares como baja formación académica, larga trayectoria en la actividad de reciclaje con paradigmas individualistas y una alta proporción de la tercera edad. Esto acompañado de una competencia constante, y en ocasiones peligrosa, por el material en las calles.

En cuanto a lo económico, el mayor logro está relacionado al reconocimiento de la labor de los recicladores vía tarifa. Su principal limitación radica en que los ingresos tanto de la tarifa (prestación del servicio público de aseo en el componente de aprovechamiento) como de la comercialización del material son

insuficientes para la sostenibilidad financiera de las organizaciones, principalmente por cargas asociadas al proceso de formalización que generan subcontrataciones, dadas las condiciones académicas de los asociados más sus extensas jornadas de trabajo.

Los aspectos políticos son fundamentales en este proceso, pues la formalización hace parte de las políticas públicas. Entre los principales hallazgos del contexto, se evidencia voluntad de diálogo por parte del gobierno local, pero falta mayor contundencia en el apoyo a las organizaciones y en la articulación entre los actores institucionales (alcaldía, CAR), pues sus interacciones no dan cuenta de acciones que realmente evidencien desarrollo y sostenibilidad en las asociaciones, además el POT no define acciones claras para este sector. Desde la perspectiva de la percepción de los recicladores, los factores políticos son más negativos que positivos.

Los aspectos culturales se consideran unos de los más influyentes en el éxito o fracaso de este proceso de formalización, pues requiere que una población con una larga trayectoria en su oficio rompa paradigmas y empiece a realizarlo bajo otras condiciones. Principalmente, la literatura es contundente en afirmar que los recicladores se desmotivan por la carga administrativa que genera la formalización y los procesos asociativos, y esto conlleva a una permanente movilidad de recicladores entre organizaciones o al cambio permanente de asociados en cada una de ellas. La exigencia del trabajo en equipo también es un fuerte reto para una población que por años ha realizado su labor desde la perspectiva individualista. Analizando la cultura del contexto, se evidencia un gran avance entorno al reconocimiento social de la labor del reciclaje pues se ha disminuido considerablemente la estigmatización y discriminación. Sin embargo, reconocer su labor va más allá de no señalarlos y de validar la importancia de su trabajo con acciones

reales desde los procesos de separación en la fuente en donde aún hay un camino largo por recorrer.

El proceso de formalización no es solo una responsabilidad de los recicladores. El ente territorial y la empresa que presta el servicio público de aseo y recolección de residuos no aprovechables y orgánicos en el municipio, deben trabajar, no solo por hacer más eficiente el servicio de aseo, sino también por el incremento y mejoramiento de la participación de los recicladores en el esquema de aprovechamiento. La Superintendencia, en el corto plazo, tiene que jugar un papel más activo en el seguimiento respecto al pago de la tarifa y el Estado debe garantizar que el ingreso reconocido a los recicladores sea suficiente para garantizar las prestaciones sociales y un sueldo digno para todos los recicladores. Finalmente, la sociedad en su conjunto debe afianzar su compromiso para mejorar la separación en la fuente, toda vez que esto contribuye al aumento de la productividad de los recicladores.

Referencias

- Accenture & BID. (Octubre de 2013). Latitudr.org. Obtenido de <https://latitudr.org/wp-content/uploads/2014/08/reciclajeinclusivo-inf-0411-131021125548-phpapp01.pdf>
- Alcaldía de Ubaté. (2019). Nuestro municipio. Ubaté 2019. Obtenido de <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alcaldía Municipal Ubaté. (30 de 06 de 2017). Ubate-cundinamarca.gov.co. Obtenido de <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co/desarrollo-sustentable/plan-de-gestion-integral-de-residuos-solidos-municipio>
- ALUNA. (2013). Consultores Limitada. Historia de reciclaje y recicladoras en Colombia. Obtenido de <http://reciclandovivimosmas.blogspot.com.co/2013/08/historia-del-reciclaje-y-recicladores>
- Arteta Barrios, W., Herrera Valdes, J., Rhenals Badillo, L., Ruíz Martínez, N., & Mercado Caruso, N. (04 de 09 de 2021). Solid Waste Management Plan in the Colombian Caribbean region, literature review. Boletín de Innovación Logística y Operaciones. Barranquilla, Colombia.
- Asociación para el estudio de los residuos sólidos & ONU. (Octubre de 2018). Unep.org. Obtenido de <https://www.unep.org/es/resources/informe/perspectiva-de-la-gestion-de-residuos-en-america-latina-y-el-caribe>
- Barles, S. (2007). L'invention des déchets urbains dans les villes françaises: 1880-1970. La Revue Durable, 25.
- Berg, A. (2015). The Nazi rag-pickers and their wine: the politics of waste and recycling in Nazi Germany. *Social History*, 40(4), 446-472. <https://doi.org/10.1080/03071022.2015.1076124>
- Clinkspoor, G., & Ferraro, R. (2020). Análisis de los actores involucrados en el tratamiento de los residuos electrónicos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), en la ciudad de Mar del Plata. *Antípoda: revista de antropología y arqueología*, 41-64. <https://doi.org/10.7440/antipoda39.2020.03>
- Cruz Páez, Fabio & Espitia Bernal, Andrés. (2020). Análisis del Emprendimiento económico naranja en la sabana de occidente, Cundinamarca, Colombia: el caso del emprendimiento Facacircus. *Revista Pensamiento Udecino*, 4(1), 35-48. <https://doi.org/10.36436/23824905.284>
- Departamento Nacional de Planeación. (2018). Lineamientos para la construcción de estaciones de clasificación y aprovechamiento de residuos sólidos. Obtenido de https://proyectostipo.dnp.gov.co/index.php?option=com_k2&view=item&id=245:45-lineamientos-para-la-construccion-de-estacion-de-clasificacion-y-aprovechamiento-de-residuos-solidos-eca&Itemid=311

- Doherty, J., y Brown, K. (2019). Labor laid waste: An introduction to the special issue on waste work. *International Labor and Working-Class History*, 95(95), 1-17. <https://doi.org/10.1017/S0147547919000048>
<https://doi.org/10.1017/S0147547919000048>
- Empresa de Servicios Públicos de Ubaté. (2021). Emservilla S.A. E.S.P. Obtenido de <https://emservilla.gov.co/nuestra-empresa/>
- Escorra, M. F. (2020). Consideraciones sobre población excedente, trabajo y pobreza: el caso de los cirujas. *Revista Contextos*, 46.
- Función Pública. (2017). Función Pública. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038>
- García, C. M. (2011). Posibilidades y desafíos de las organizaciones solidarias: el caso de las organizaciones de recicladores en la ciudad de Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(2), 265-280. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67922761005>
<https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2011.0002.05>
- Jaligot, R., Wilson, D. C., Cheeseman, C. R., Shaker, B., & Stretz, J. (2016). Applying value chain analysis to informal sector recycling: A case study of the Zabaleen. *Resources, Conservation and Recycling*, 114, 80-91. <https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2016.07.006>
<https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2016.07.006>
- Lima, M. R. P. (2018). Paradoxos da formalização: a inclusão social dos catadores de recicláveis a partir do caso do encerramento do aterro de Jardim Gramacho (RJ). *Horizontes Antropológicos*, 24(50), 145-180. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832018000100006>
<https://doi.org/10.1590/s0104-71832018000100006>
- Maldovan Bonelli, J. (2018). GESTIÓN ASOCIATIVA Y SUSTENTABILIDAD ORGANIZACIONAL El caso de las cooperativas de cartoneros de la Ciudad de Buenos Aires. *Sociología porblema é Práticas*, 95-113.
<https://doi.org/10.7458/SPP2018886509>
- Martínez, D. (2017). Análisis del impacto económico, social y Ambiental de la Gestión de Residuos Sólidos en Unidades Cerradas de Vivienda en la ciudad de Pereira. Obtenido de <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3219>
- Medina, M. (2005). Serving the unserved: Informal refuse collection in Mexico. *Waste Management and Research*, 23, 390-397. <https://doi.org/10.1177/0734242X05057698>
<https://doi.org/10.1177/0734242X05057698>
 PMID:16273947
- Min Ambiente. (2015). Ministerio de ambiente, vivienda y desarrollo territorial. Decreto número 0838. Obtenido de <https://ucundinamarca.co/3rm2iMR>

- Min Vivienda. (2019). Min Vivienda. Obtenido de <https://www.minvivienda.gov.co/viceministerio-de-agua-y-saneamiento-basico/reglamento-tecnico-sector/reglamento-tecnico-del-sector-de-agua-potable-y-saneamiento-basico-ras>
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. (25 de Octubre de 2021). [suin-juriscal.gov.co](https://www.suin-juriscal.gov.co). Obtenido de <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=30042389>
- Monsaigneon, B. (2017). *Homo Detritus - Critique de la société du déchet*. Editions du Seuil.
- Moreno Salazar Calderón, K. (2019). A Look at Recycling Practices: The Case of an Association of Recyclers in Tacna, Peru. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(3), e22.
- Paiva, V. (2008). *Cartoneros y Cooperativas de Recuperadores. Una Mirada sobre la Recolección Informal de Residuos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Parra, F. (2016). De la dominación a la inclusión: La población recicladora organizada como sujeto político. Universidad Nacional de Colombia.
- Parra, F., & Abizaid, O. (2021). La formalización de la población recicladora en Colombia como prestadora del servicio público de reciclaje.
- Parra, F. (2021). El problema estructural de la formalización de los recicladores como prestadores del servicio de aprovechamiento. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Urbanos. Obtenido de <https://ucundinamarca.co/3E1MWop>
- Posadas Velázquez, R. (2013). La vida de consumo o la vida social que se consume : apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. *Estudios políticos*, 115-127. [https://doi.org/10.1016/S0185-1616\(13\)72651-9](https://doi.org/10.1016/S0185-1616(13)72651-9)
- Quispe Palomino, A., & Quispe Huisa, V. (2021). Reutilización y reciclaje de residuos sólidos en economías emergentes en Latinoamérica: una revisión sistemática. *Ciencia Latina*, 5(6), 13184-13202. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1316
- Sáez, A., & Urdaneta, J. (2014). Manejo de residuos sólidos en América Latina y el Caribe. *Omnia*, 20(3), 121-135.
- Samson, M. (2009). Rechazando a Ser Excluidos : La Organización de los Recicladores en el Mundo. http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Samson_Rechazando_a_ser_Excluidos_es.pdf
- Sánchez Muñoz, M., & Usaquen Chía, M. (2012). Economía de los servicios públicos domiciliarios, más allá del mercado y del estado. *Equidad y Desarrollo*, 1(17), 31-56. <https://doi.org/10.19052/ed.66>
- Sanchez Muñoz, M., Cruz Cerón, J., & Maldonado Espinel, P. (2019). Gestión de residuos sólidos urbanos en América Latina: un análisis desde la perspectiva de la generación. *Finanzas y Política Económica*, 11(2), 321-336. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2019.11.2.6>
- Sanmartín Ramón, G., Zhigüe Luna, R., & Alaña Castillo, T. (2017). Recycling: A niche innovation and entrepreneurship with environmental focus. *Universidad y Sociedad*, 36-40. Obtenido de <https://ucundinamarca.co/3CiidSQ>

- Solíz Torres, M. (2019). *Reciclaje sin recicladores es basura*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Sorroche, S. (2012). Cooperativas de reciclado, estado, ongs: Múltiples conexiones. En N. K. . . [et.al.]. (Ed.), *Entre pasados y presentes III. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas* (pp. 33-50). Mnemosyne.
- Terraza, H., y Sturzenegger, G. (2010). Dinámicas de Organización de los Recicladores Informales. Tres casos de estudio en América Latina. *Inter-American Development Bank*, 117, 65. <http://www.iadb.org/en/publications/publication-detail,7101.html?id=38366>
- Tovar, L. (2018). Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: refleiones desde la economía popular. *Íconos: Revista de ciencias sociales*, 39-63. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3230>
- Tucker, J., & Anantharaman, M. (2020). Informal Work and Sustainable Cities: From Formalization to Reparation. *One Earth Perspective*, 290-299. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.08.012> PMID:34173537 PMCID:PMC7500398
- Usaquén, M. I., y Sánchez, M. del P. (2014). Determinantes de la generación de residuos sólidos en diez municipios representativos del departamento de Cundinamarca, 2007-2012. *Criterio Libre*, 12(20), 139-162. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2014v12n20.184>
- Valdés, E. (2013). Experiencias de emprendimiento económico solidario: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(102), 41-55. <https://doi.org/10.16925/co.v21i102.665>
- Valenzuela-Levi, N. (2020). Waste Political Settlements in Colombia and Chile: Power, Inequality and Informality in Recycling. *Development and change*, 1098-1122. <https://doi.org/10.1111/dech.12591>
- Vetroni Barros, M., Salvador, R., Francisco do Prado, G., De francisco, A., & Moro Piekarski, C. (2021). Circular economy as a driver to sustanaible business. *Cleaner Enviromental Systems*, 100006. doi:<https://doi.org/10.1016/j.cesys.2020.100006> <https://doi.org/10.1016/j.cesys.2020.100006>
- Villa de San Diego de Ubaté. (2018). Densidad poblacional. Obtenido de <http://poblacion.population.city/colombia/villa-de-san-diego-de-ubate/>
- Villalba, L. (2020). Recent evolution of the informal recycling sector in Argentina within the 'popular economy': Measuring its impact through a case study in Tandil (Buenos Aires). *Waste management & research*, 1037-1046. <https://doi.org/10.1177/0734242X20938437> PMID:32635825